※田田※田田

Emparedados



UENO. El hombre no puede, por muy vigorosa que fuere su voluntad, conservar en toda coyuntura el mismo diapasón.

Comunmente gastamos nosotros el tono de las castañuelas y hacémoslo con nuestra cuenta y razón.

Porque al correr de la existencia nos hemos ido convenciendo (y Dios sabe lo que nos costó) de la inutilidad de tomar las cosas de este mundo en serio.

Los espíritus amerengados, cuyo número es infinito como el de los necios, nos han repetido tan insistentemente ese estribillo que al cabo lo hemos llegado a

aprender.

El profeta Jeremías debió de derrochar casi estérilmente muchos cuentos de lágrimas y lamentaciones, y más modernamente se rompió el Quijote las costillas contra los molinos de viento sin obtener resultado mejor.

¡Anda, pues, y que se las componga cada cua! como le permitieren sus medios de acción!

¡Bonito iba a quedar uno al fin de la jornada si le diera por sentar plaza de redentor!

Al que le duele la muela, que se la saque. ¡Valiente remedio para el desgraciado el que tres o cuatro poetas soñadores nos pusiéramos a cantar endechas al dolor!

PARA tener poco peso, por comer de unas puches bien podridas y en exceso, ninguno como TIJERAS.

SAN. TXO.

Pero no puede ser. Genio y figura hasta la sepultura... Y aun creemos que más allá...
Reconocemos de buen grado la gran dosis de filosofía práctica contenida en las teorías arriba apuntadas.

Su regular cumplimiento conduce indudablemente al desarrollo de los depósitos grasientos de nuestra envoltura corporal.

Con ello se economiza uno ese acervo de disgustos, patrimonio de los racionales a quienes no cupo en suerte el hígado del buey.

La sosegada política de "¡ahí me las den todas!" podrá no estar en consonancia con las enseñanzas del Evangelio, mas sí de acuerdo con las exigencias de la digestión.

Los oídos de mercader no serán los más parecidos a los del buen Samaritano, pero sí que son los más adecuados para dormir ocho horas de un tirón.

Como ven ustedes, soy el primero en vocear las conveniencias de poseer una alma de cántaro. Mas plugo a la divina Providencia (y don es que se lo agradecemos de corazón) dárnosla de bronce y sobre bronce estamos obligados a trabajar.

De ahí que demos hoy de mano a las castañuelas, contra costumbre, en esta sección semanal.

Alguna vez de improviso y al acaso se le dispara la escopeta al más precavido cazador.

Además, ¿ quién les ha dicho a VV. que yo deba tomarlo todo a broma por imposiciones de redacción?

Y ¿por qué se han de fabricar necesariamente los emparedados con trasparentes lonjas de jamón? ¿No cabe hacerlos alguna vez de garras leoninas o siquiera de mandíbula asnal?

Pues sea. Nuestro genio no se aviene a caminar siempre sobre rieles trazados por mano ajena y esta vez nos lanzamos por esos trigos de Dios.

Y los lectores harán muy acertadamente en no irse con el cuento al señor alcalde.

A trueco de cumplir nuestro gusto, estamos dispuestos a volver otra vez a Andújar, como el predicador de marras condenado a prisión por el castellano del villorrio a causa de expresarse con sobrada claridad.

Que desde los fariseos acá se toma por crimen exponer desnuda en público la verdad.

PARA rendirse a los hipos y picarse de veneras remuneradas con nipos, ninguno como TIJERAS.

SAN. TXO.

¿Se han enterado VV. por ventura de lo sucedido en Malolos con motivo de las bodas de plata de la proclamación de nuestra República fugaz?

¿No? Pues muy mal hecho. Si quien me lee es paisano mío estaba obligado a tener la vista puesta en las fiestas celebradas días pasados allí.

Si es extranjero, pero piensa en Católico, también debió temer que los directores de los festejos sirviesen a los concurrentes senda ración de olla podrida e interesarse siquiera por la parte religiosa de la romería a la cabecera de Bulacán.

Porque en los tiempos que corren y con los elementos que iban a actuar de cocineros todo era de esperar.

Aun cuando, sea dicho en honor de la verdad, nunca pudimos imaginar que ciertas gentes estuvieran tan ayunos del código de la caballerosidad.

Ni que incurrieran tan palurdamente en el atropello de los más rudimentarios principios de la cartilla de educación.

Y en tal grado que han rebasado en mucho límite de nuestros cálculos, dejando muy atrás a cuantos junteros se vieron hasta el presente en parecida situación.

PARA atezar con cinismo las pulquérimas banderas de la FE y el PATRIOTISMO, ninguno como TIJERAS.

SAN. TXO.

Al celebrar el vigésimo quinto aniversario de la proclamación de la República efímera de Malolos, se ha querido dejar un recuerdo perenne de aquellos primeros vagidos de nuestra futura Independencia.

Lo cual no puede menos de ser recibido por tirios y troyanos con muestras de aprobación.

El lugar escogido para la colocación de lápidas conmemorativas y del monumento es propiedad de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Elección muy justificada, porque las asambleas republicanas se celebraron en la Iglesia de Barasoain.

Mas para ello se requería la autorización del Prelado Diocesano, el Excmo. e Illmo. Mons. Michael O'Doherty, D. D. Arzobispo de Manila.

Y como debía imprimirse yá el programa de los festejos, tomáronse dos acuerdos que han de pasar a la historia a guisa de borrón.

PRIMERO: Recabar de la Autoridad Eclesiástica de los Católicos el permiso necesario... SEGUNDO: Ofrecer al apóstata Aglipay la dirección de las ceremonias religiosas en dicho lugar...

;;;;;;Abá!!!!!!

Nos enteramos de ello por la prensa local y todavía nos resistimos a darle fe...

Esa actitud ignominiosa en quienes se consideran los ciudadanos llamados a conducir la masa popular...

Esa torpeza de grueso calibre que confirma una vez más el desprestigio diplomático de ciertos cancilleritos de cartón...

Esa desconsideración social incomprensible en todo aquel que se tenga por caballero, al cual nunca le es lícito emplear las artes del rufián...

Esa salida de tono que reforzada por los malintencionados habrá de tener quizá eco poco armonioso en el elemento sesudo de las naciones civilizadas...

Esa mamarrachada de la cual se han de aprovechar sin duda alguna cuantos miran con recelo la hora de nuestra definitiva libertad...

Porque una de dos: o fuisteis sobrado necios para no comprender el alcance de aquella alzada grosera de los cuartos traseros, con la intención de descargar recio golpe de casco sobre la respetable persona de nuestro Prelado...

O fueron muy malvados para consentir en semejante ultraje si acaso se dieron cuenta del valor y significado de la doblez...

Si lo primero, ¡¡¡a qué pregonar tanto la capacidad de nuestros políticos cuando la resonancia de badajadas como ésta basta para ahogar el zumbido del atabal!!!...

Si lo segundo, ;;;con qué fundamento podemos esperar el apoyo de los veinte millones de Católicos estadunidenses en nuestra campaña de Independencia y Libertad!!!...

Y conste, para que nadie se llame a engaño, que PREFERIMOS LA VERDADERA INDE-PENDENCIA SO CAPA DE DOMINACIÓN, A UNA ESCLAVITUD DE CONCIENCIA CON MÁSCARA DE LIBERTAD. Así, clarito.

La bondad del chocolate corre a las parejas con su espesura y el mérito de las cuentas con su claridad.

PARA abrir el apetito del mal y sus pajareras, ¿hay quién más se despepite? ninguno como TIJERAS.

SAN. TXO.

La masonería va extendiendo sus tentáculos de pulpo y el número de víctimas de esa secta mil veces por la Iglesia condenada es yá legión.

Sus trabajos de zapa en todas las encrucijadas sociales no son tan secretos que no se puedan traslucir.

Han sustituido muy acertadamente la estéril oratoria de salón por el establecimiento de sociedades secundarias que funcionan a las órdenes de la matriz.

No desaprovechan coyuntura alguna de humillar al Catolicismo, procurando dejar a sus Ministros o afiliados prominentes en mal lugar.

Meten a solapo el azadón en todos los cauces para conducir el agua a su molino y dejar a ser posible en seco el de nuestra propiedad.

Prueban de sacar pelotas de una alcuza, que hasta los palos de ciego sirven para estímulo de los holgazanes cuando se trabaja en común.

Y a todo esto, ¿qué hacemos los Católicos? ¡Oh! tiempo há que reina el silencio en nuestra aldea...

Constituímos indiscutiblemente superioridad numérica, pero en toda oportunidad de acción pasamos por ser menos, porque ellos aciertan a moverse más...

¡¡¡Triste realidad!!! En un siglo de mercantilismo como el nuestro olvidamos por ventura que sólo condenado al movimiento es productivo un capital.

¡Parecemos cebo de la parálisis!... ¡Tenemos el aire de seres condenados a la inacción!...

Bien hicieran los Católicos Filipinos en hacerse cargo de la importancia de los acontecimientos registrados en las fiestas patrióticas de Malolos.

Para ciertos individuos está visto que no tiene interés alguno el concepto de dignidad.

Llamar a las puertas de nuestras autoridades eclesiásticas en demanda de un favor y en el mismo acto de la súplica lanzarles al rostro un insulto...

Pedir prestado a un vecino un trozo de su heredad para levantar en él la casamata desde la cual puedan disparar a mansalva contra su hogar...

Alargar la mano para implorar del transeunte una limosna en nombre de la caridad y utilizarla luégo después en perjuicio del mismo dador...

Aprovecharse de los beneficios de la Iglesia Católica para cebar con ellos la estúpida vanidad de quien un día de sus filas apostató...

¡Oh! dormid, Católicos, dormid, si así os place. Cuando Judas llegue con sus facciosos al huerto de vuestras doctrinas, no será yá hora de poderlas defender...

¡Sólo os restará, como a los Apóstoles acobardados, el pobre recurso de huir!

Pero siquiera no acariciéis necias ilusiones de mentida seguridad. La avenida de la masonería avanza...

L'aygua arriva als genolls. ¡Encara, encara, encara anirá l'ona mes amunt!

Tenemos el agua en las rodillas. No os apuréis... Que todavía ha de subir mucho más... Cuando os tape la boca acabaréis yá de gemir... Cuando os cubra los ojos cesaréis de llorar...

 $Entretanto,\ dormid\ tranquilamente\dots\ Al\ sonar\ la\ hora\ del\ peligro,\ la\ misma\ agua\ os\ despertar\'a...\ iDormid!$

Más no soñéis... Porque en ese caso el despertar será atroz... ¡Dormid!

A juzgar de vuestra flaqueza espiritual, poso debéis tardar yá en llegar a tal extremo de debilidad que no os reste

> ni fuerza para velar, ni calma para dormir...